

DISCURSO DON CAUPOLICAN BOISSET MUJICA

PREMIO NACIONAL COLEGIO DE INGENIEROS PERSONA 2017

Señor Presidente del Colegio de Ingenieros de Chile, Dn. Cristian Hermansen, señores miembros de su Directiva, Sra. Gerente General del Colegio, señora Margarita Gatica, señor presidente de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, Dn. Miguel Reyes, señoras, señores.

En el Programa que se le ha entregado a cada asistente a esta Ceremonia está escrito todo lo relacionado con mi vida en mi calidad de Ingeniero Aeronáutico. Por esta razón lo que expondré a continuación es sólo complementario de lo escrito en el Programa, con énfasis en agradecer a las personas y entidades que me formaron como ingeniero.

Pero antes sean mis primeras palabras para felicitar, en mi nombre y el de mi familia aquí presente, a la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile. Ya lo hizo nuestro Presidente, pero no puedo dejar de manifestar nuestra admiración y agradecimiento a estas personas que en forma voluntaria exponen sus vidas en ayuda a sus compatriotas.

Ahora paso a contarles porqué soy ingeniero aeronáutico y de una Institución Armada.

Cuando pasé por esa etapa de la vida en que uno se pregunta ¿qué quiero ser después de terminar mis estudios secundarios?, no tuve dudas en decir a mis padres que la ingeniería aeronáutica era mi vocación. El más espectacular ingenio creado por el hombre en el siglo pasado, el avión, ejercía una verdadera fascinación en mí, como así mismo un fuerte deseo de fabricar y modificar cosas. Ya lo había expresado en el 4to de Humanidades , 2º medio de hoy, en respuesta a una encuesta preparada por el Instituto Nacional, extraordinario Colegio en que me eduqué.

Sin embargo tengo que reconocer, que desde pequeño, tuve también alma de soldado. Hasta hoy me emociono leyendo la arenga de Prat a su tripulación, así mismo con los relatos de las batallas de la Independencia y pensando en el Coronel Eleuterio Ramírez, sitiado en la Quebrada de Tarapacá cuya valentía lo hizo merecer el apodo de León de Tarapacá y en mis primos hermanos, Luis y Ricardo que fueron desde Chile a Europa a

luchar en la Segunda Guerra Mundial en defensa de la patria de nuestros antepasados.

Qué mejor combinación entonces que ser Ingeniero de una de las Instituciones Armadas de la República y es así que con 16 años de edad ingresé a la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea de Chile.

Ya escucharon o leyeron, prácticamente toda mi vida profesional. Lo que soy y he sido como soldado y como ingeniero, se lo debo, en primer lugar a mis padres, quienes con su ejemplo y palabras me inculcaron valores de conducta y de ética que he aplicado en toda mi trayectoria personal y profesional, a los colegios que me educaron y a la Fuerza Aérea de Chile que me formó como soldado y como ingeniero.

El mando de la Fuerza Aérea siempre me distinguió asignándome puestos de importancia, hecho que culminó comisionándome a labores de la dirección superior del país. En los ocho años que estuve en el Gobierno me apliqué a fondo elaborando y apoyando reformas que el país necesitaba y haciendo todo lo mejor posible para el progreso de Chile y bienestar de mis compatriotas.

La distinción de que soy objeto en este momento, otorgada por el Colegio de Ingenieros de Chile, llega en un momento crucial en la vida de una persona. Tengo 85 años de edad y por lo tanto, como decimos los aviadores, estoy en el planeo final de este vuelo sin escalas que es la vida de un ser humano y así mismo, al final de mi vida profesional, a pesar de que es activa hasta el día de hoy.

Sean, por lo tanto, mis más sentidos agradecimientos a este Colegio Profesional, a su Directiva y a todos los profesionales que lo integran. Así mismo a la Directiva de mi Especialidad y a todos mis colegas ingenieros aeronáuticos.

Quiero valerme de esta ocasión para transmitir un mensaje a los jóvenes de la Fuerza Aérea que han seguido mi misma profesión.

No olviden nunca, que su obligación fundamental es velar porque el arma que distingue a la Fuerza Aérea, el avión con todos sus complementos como sistema, es donde deben aplicar toda su profesionalidad y dedicación. Deben

ser capaces de diseñar, de crear, modificar y mantener en óptimo estado esta arma que la Institución ha puesto en sus manos como profesionales.

A los ingenieros aeronáuticos que hoy ejercen en la aviación privada y comercial, les digo con énfasis que nunca deben perder de vista que la seguridad de vuelo depende en importante medida de su trabajo. Lo mismo es válido para aquellos que están involucrados en la normativa aeronáutica.

También, siento la obligación de agradecer públicamente a Sumaair Limitada, empresa de helicópteros en que actualmente trabajo y a la confianza que han depositado en mí, su dueño y su Gerente General en tal grado, que me han dado libertad para crear orgánicamente un Centro de Mantenimiento que dará a la Empresa más rendimiento y operatividad. Seguramente será mi última creación.

Están presentes en esta ceremonia tres camaradas de armas que ingresaron a la Escuela de Aviación junto a mí en 1950, temerosos al igual que yo ante la nueva vida que iniciábamos. Quiero que sepan, que estos 67 años de camaradería y amistad están siempre presente en mi vida.

Doy también gracias a mi familia que siempre me ha acompañado en mis aspiraciones, aventuras y también en mis locuras.

Muchas gracias a todos. Reciban mi afectuoso saludo y deseos de éxito.

He dicho